Plaza pública

▶ ¿Paladín de la libertad?
▶ Laz razones de Carazo

Miguel Angel Granados Chapa

Lunes 28 de abril 80

Don Rodrigo Carazo, presidente de Costa Rica, ha sido el más entusiasta promotor de la propaganda anticastrista con motivo de los refugiados cubanos en la embajada de Perú. No sólo ofreció asilo a algunos de ellos, sino que se hizo fotografiar recibiendo, con la emoción retratada en el rostro, a los primeros llegados a San José, donde fueron instalados en un campamento. Luego, con tal de seguir en la primera fila en este episodio, hasta ofreció acoger a un número mayor de los asilados originalmente admitidos.

Si se recuerda su actitud militante frente a la dictadura de Somoza (¿no hasta dio ocasión al gobierno mexicano para romper hace un año con el régimen de Managua?), su actual posición parecería la propia de una amante de la libertad. Pero al parecer el entusiasmo que está poniendo en la recepción a los refugiados cubanos parte de motivaciones menos nobles que el liberalismo político.

Don Rodrigo pasa desde hace unas semanas por una severa crisis interna, que ha descascarado su prestigio y puesto en evidencia fallas graves de su gestión. Un golpe de teatro como el que le propicia la llegada de los cubanos resulta idóneo para recuperar la credibilidad pública que en buena medida ha perdido, si se juzga por algunos acontecimientos recientes.

En marzo pasado, en una decisión insólita, la asamblea legislativa de Costa Rica negó al presidente Carazo autorización para salir del país, hacia Estados Unidos. La oposición argumentó que objetaba el viaje porque Carazo se ocuparía de asuntos privados, entre otros recibir títulos honoríficos de dos universidades. Los legisladores de la coalición Unidad, que llevó al poder a Carazo, tienen mayoría en la asamblea, pero de los 27 diputados, sólo asistieron en esa oportunidad 16. Algunos no se presentaron a la sesión porque se hallaban ocupados en sus asuntos particulares, como el propio presidente de la Asamblea, don Ramón Aguilar, ausente del país con motivo de un viaje de negocios a Europa. Otros quizá eligieron no asistir para no votar contra el permiso solicitado por el Presidente.

Mucho más importante que ese golpe político, sin embargo, fue la carta dirigida a Carazo por cuatro ex presidentes de Costa Rica (don Mario Echandi, don José Joaquín Trejos, don José Figueres y don Daniel Oduber) en que además de formular una crítica general a la gestión de Carazo, hasta llegan a pedirle la restructuración de su gabinete. La tradición política de Costa Rica no concibe como escandalosa la injerencia de antiguos mandatarios en los asuntos que conciernen a quien ahora ocupa el poder Ejecutivo. Por ello, salvo en lo que hace la recomendación de sustituir a funcionarios, la opinión costarricense recibió el documento de los ex presidente como una severa censura a Carazo.

Téngase en cuenta que el ex presidente Trejos encabeza la coalición Unidad, que sostiene a Carazo. La crítica al actual presidente sería comprensible si proviniera sólo de los miembros del Partido de Liberación, como Echandi, Figueres u Oduber, que ahora está en la oposición. Pero cuando el líder de su propia coalición se suma a esta crítica general, tenemos una indicación de que algo grave ocurre.

Carazo respondió tan rápida como impensadamente a la comunicación de los ex presidentes y por supuesto se negó a modificar su gobierno. Trató el mensaje, además, con cierta ironía, sugiriendo que sólo lo habían firmado, pero no escrito. Por ello, y para que no cupiera duda de cuál era su posición, Trejos se quejó después de que Carazo "no admite de buen grado las críticas y observaciones que se le hacen".